

ANTIQUITY AND THE ORIGINS OF THE BASQUES
IN THE WORK OF SABINO ARANA (1865-1903),
FOUNDER OF BASQUE NATIONALISM

La Antigüedad y los orígenes de los vascos en la obra de Sabino Arana (1865-1903), fundador del nacionalismo vasco*

Jonatan Pérez Mostazo

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

jonatan.perezmostazo@ehu.eus - <https://orcid.org/0000-0002-9081-1477>

Fecha recepción: 29.03.2023 / Fecha aceptación: 27.06.2024

Resumen

Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, no fue historiador, pero en su obra recurrió con frecuencia al pasado, también a la Antigüedad y a los momentos más remotos de la historia. Este artículo analiza, de manera cronológica, la recepción de este

Abstract:

Sabino Arana, founder of Basque nationalism, was not a historian, yet usual reference to the past is made throughout his work, including Antiquity and remote history. This paper presents a chronological analysis of the reception of this ancient past in relation to

* Esta investigación se enmarca en el proyecto «Antigüedad, nacionalismo e identidades complejas en la historiografía occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)» (PID2020-11 3314GB-I00), Ministerio de Innovación, Gobierno de España. Agradezco sus comentarios y aportaciones a Antonio Duplá Ansuategui y Laura Cruz Chamizo.

pasado antiguo, poniéndola en relación con su contexto cultural y con los discursos políticos e identitarios de este autor y sus primeros seguidores.

Palabras clave:

Recepción clásica, nacionalismo vasco, historiografía vasca.

its cultural context and the political and identitarian discourses of this author and his first followers.

Keywords

Classical reception, Basque nationalism, Basque historiography.

Introducción

La figura y el pensamiento de Sabino Arana, siempre polémicos, siguen siendo fundamentales para comprender la sociedad vasca actual, tanto en lo político como en lo simbólico e identitario¹. Fundador del Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV), inventor de la *ikurriña* o bandera vasca, forjador de numerosos neologismos y nombres en euskera... fue el primero en plantear una identidad vasca radicalmente separada de la española o de la francesa y un proyecto político que aspiraba a la independencia de los territorios vascos. Sus postulados fueron una de las diversas reacciones a la crisis de identidad que supuso la abolición de la foralidad vasca, a la que se sumaron el proceso de modernización económica y social propiciado por la industrialización y un auge de los discursos nacionalistas en el contexto español y europeo. Arana creyó ver amenazada la sociedad tradicional, especialmente por la llegada de los «maketos» o trabajadores de otras regiones de España, que traerían consigo la degeneración de la raza vasca, la pérdida de su lengua y la disolución de sus costumbres, especialmente su profunda religiosidad. Como solución planteó separar Vizcaya de España, recuperando así su pretendida secular independencia, uniéndose en confederación al resto de territorios vascos bajo el proyecto político compendiado en el acrónimo JEL (*Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra*), «Dios y ley Vieja»².

En lo identitario, Sabino Arana tomó elementos importantes del discurso foral de las décadas y siglos anteriores, pero supuso una importante ruptura al plantear la radical separación, e incluso la oposición, entre lo vasco y lo español. De igual manera sucedió con el discurso histórico que sustentaba esta identidad, al plantear visiones del pasado que, aunque recogían elementos de la historiografía y de la literatura anterior, reformulaban por completo la historia de Vizcaya. Esta habría sido independiente, enfrentada a España en sucesivas guerras y alejada de la corrosiva influencia extranjera hasta la pérdida de su pretendida secular independencia en 1839³.

1. Granja Sainz, 2012.

2. Pablo et al., 1999, pp. 26-37. Utilizamos el nombre «Vizcaya» por ser de uso general en la época a la que nos referimos, exceptuando las citas literales, en las que mantenemos la grafía original.

3. Rubio Pobes, 2010; Luengo Teixidor, 2009; Elorza, 2001, pp. 39-70; Granja Sainz, 1995; Juaristi, 1987, pp. 199-205.

Aunque Arana nunca se consideró historiador, sus seguidores le otorgaron una prodigiosa intuición para interpretar las líneas generales del pasado de los vascos. Es por ello que sus escritos tienen una especial relevancia para comprender la historiografía vasca del siglo XX. Con él se inició una nueva corriente historiográfica, la nacionalista vasca, que asumió, expandió y reformuló las ideas del «maestro» durante las décadas posteriores. Este no llegó a escribir una historia general de Vizcaya ni de los vascos, tampoco obras históricas de calado⁴, pero desde los 17 años se dedicó al estudio del pasado con clara intención patriótica, criticando la historiografía de su tiempo y produciendo un buen número de textos, tanto en prensa como en folletos o manuscritos, donde el relato histórico se ponía al servicio de la causa nacionalista. Así, Arana recurrió a la historia para justificar su proyecto político, la «recuperación» de la independencia de Vizcaya, además de mostrarla como un elemento de identidad para los vascos y vizcaínos, siempre separados de España, o como instrumento para propagar el patriotismo que creía aletargado entre sus compatriotas⁵.

En este contexto hay que entender también las imágenes que creó sobre los momentos más remotos de la historia de los vascos. Las épocas medieval y contemporánea fueron las predilectas en los escritos de Arana. Sin embargo, la Antigüedad y los orígenes también estuvieron presentes. Como ya ha sido puesto de relieve por algunos estudios, se puede considerar que elaboró una visión propia de la Antigüedad. Esta tendría importantes deudas con los esquemas generales de la tradición historiográfica hispana, además de compartir ideas con historiadores integristas de su época⁶. Sin embargo, se mostraría también novedosa al marcar distancias con la tradición historiográfica vasca al rechazar ideas largamente defendidas como la identificación de los vascos como descendientes de los primitivos iberos o de los cántabros que se enfrentaron a Roma en época de Augusto⁷. Estas visiones de la Antigüedad, como toda su obra historiográfica, estaría determinada por unos intereses políticos concretos, puestos al servicio de su misión patriótica, su proyecto político y su discurso identitario⁸.

4. Algunos de sus manuscritos custodiados en el Archivo de la Fundación Sabino Arana (en adelante AFSA) indican que sí la proyectó: HAG-0007-25; HAG-0002-40. Los manuscritos digitalizados están disponibles en www.sabinoaranagoiri.eus

5. Granja Sainz, 1995. Así, Arana se muestra como un ejemplo más de uso del pasado e invención de la tradición propios de buena parte de los nacionalismos (Hobsbawm y Ranger, 1983), con los que comparte numerosos tópicos y lugares comunes, en especial con los de inspiración etnicista y conservadora.

6. Wulff Alonso, 2000; Wulff Alonso, 2003, pp. 153-164. Wulff Alonso, 2000, pp. 192-195 señala, por ejemplo, los paralelismos con la obra del conservador sevillano Manuel Merry y Colón. Sobre la influencia del integrista en Arana más allá de la historiografía, Chacón Delgado, 2012.

7. Pérez Mostazo, 2017.

8. Pérez Mostazo, 2019, pp. 216-221. La bibliografía sobre el uso identitario del pasado antiguo en el caso vasco y navarro se ha multiplicado desde inicios del siglo XXI, destacando, además de los ya citados, Andreu Pintado 2006; Andreu Pintado 2008 y la obra colectiva editada por Duplá-Ansuategui y Pérez Mostazo, 2022, además de la investigación doctoral en curso sobre el uso político de los vascones desarrollada por Javier Larequi Fontaneda. Para un estado de la cuestión actualizado, Pérez Mostazo y Duplá-Ansuategui, 2022.

Durante las siguientes páginas nos proponemos realizar un recorrido por las imágenes de la Antigüedad y los tiempos más remotos presentes en los escritos de Sabino Arana y sus primeros colaboradores. No nos limitaremos a analizar los textos que integran estos primeros siglos de la historia en un relato global del pasado de Vizcaya, que son los que hasta la actualidad han recibido mayor atención, sino que incluiremos las ideas planteadas en algunos escritos menos conocidos, como aquellos que quedaron inéditos o los que dedicó al estudio del euskera. Así, esperamos mostrar la manera en la que Arana fue generando una visión propia del pasado remoto y cómo esta estuvo sujeta a evoluciones e influencias. También la relevancia que estas imágenes tuvieron en su actividad cultural y política, así como en sus discursos políticos e identitarios. De este modo, pretendemos identificar y explicar en su contexto las ideas sobre la Antigüedad y los orígenes en la primera comunidad nacionalista vasca, y especialmente en su fundador y principal referente, Sabino Arana, posibilitando estudios posteriores sobre la recepción de la Antigüedad en la cultura histórica del nacionalismo vasco, tarea todavía por realizar⁹.

Hacia una imagen propia de la Antigüedad (1882-1889)

Sabino Policarpo Arana Goiri nació en una familia carlista radicada en Abando el 26 de enero de 1865. Fue el menor de ocho hermanos y mostró desde su infancia una salud delicada. Entre 1872 y 1876 se exilió en el País Vasco francés junto a su familia debido a la participación de su padre en el alzamiento carlista, y a su regreso ingresó interno en el colegio jesuita de Nuestra Señora de la Antigua de Orduña¹⁰. De esta época datan las primeras constancias textuales del acercamiento de Arana a la Antigüedad greco-latina y a las épocas más remotas de la historia, como parte del programa de estudios de varias asignaturas. Entre sus apuntes manuscritos se encuentran menciones a la literatura «hispano-latina pagana», a la presencia romana en la Península Ibérica, a Viriato o a Numancia. También a los momentos más remotos de la historia y a la cuestión de los orígenes. Sus anotaciones sobre la «Historia Crítica de España» comenzaban con una «Edad Prehistórica» en la que la Península habría estado poblada por iberos, seguidos por la invasión celta y una época «pheno-helénica» en la que habrían llegado a poblar las mismas tierras fenicios, griegos y púnicos¹¹. Los apuntes de «Historia de la Literatura española» también se remontan al momento de los «primitivos pobladores de España», dando sin embargo una visión un tanto diferente. La Península Ibérica se habría poblado como consecuencia de la «emigración Turania o mejor Euskara o Bascona», seguida de una primera «invasión indoeuropea», la ibera, y una segunda «invasión aria», la celta¹².

9. Una aproximación preliminar en Pérez Mostazo, 2017.

10. Pablo et al., 1999, p. 24.

11. Esta visión se corresponde con el modelo «esencialista e invasionista» señalado por Wulff Alonso, 2003 para la tradición historiográfica española, de la que hace partícipe a Arana en Wulff Alonso, 2000.

12. AFSA HAG-0013-02. Las páginas no están numeradas.

No obstante, no fue hasta después de obtener el Bachiller cuando, en 1882, Sabino Arana comenzó a estudiar de manera autodidacta la lengua, la historia y las leyes de Vizcaya. Según él mismo relató más tarde, su hermano Luis le había revelado en una conversación que Vizcaya no era España, suscitando en Sabino un frenético estudio del pasado que le llevaría a la misma conclusión. De ese modo, abandonó su carlismo inicial para abrazar una nueva causa, la del nacionalismo «bizkaitarra». Trasladado con parte de su familia a Barcelona para realizar estudios universitarios entre 1883 y 1888, dedicó buena parte de su estancia en la capital catalana al estudio de «la lengua de mi Patria» además de su pasado, con intención de «instruir» a sus compatriotas y lograr «la extirpación del extranjerismo y la implantación del patriotismo»¹³.

La motivación de Arana para el estudio y la escritura de la historia fue siempre patriótica, al considerarla un efectivo vehículo de propaganda para inculcar una conciencia nacional a los vizcaínos y los vascos, para despertarlos del letargo en el que estarían sumidos como consecuencia de su desconocimiento del pasado¹⁴. Ya en su primera publicación, aparecida en 1886 en la revista fuerista *Euskal Erria*, defendía la propuesta del carlista vizcaíno Aristides Artiñano de crear una Academia de la Historia vasca, exclamando «¡Dichoso el pueblo que conoce su historia!»¹⁵. De manera más explícita lo expresó en unos apuntes manuscritos fechados hacia 1885:

Cuando el bizkaino conozca su historia patria, brotarán en su corazón, merced a la sangre que corre por sus venas, los sentimientos de sus abuelos, y no podrá menos de ser patriota, odiando el extranjerismo que hoy sustenta¹⁶.

A pesar de la importancia dada al estudio de la historia, durante los años 80 Arana centró sus esfuerzos en el dominio y estudio de la lengua vasca, que desconocía hasta los 17 años. En consonancia con el movimiento vasquista de la época, veía en el euskera la clave para una futura reintegración foral y para la conservación de una sociedad tradicional amenazada: «La desaparición del euskera causaría irremisiblemente la ruina de aquella nación [euskalduna]»¹⁷. Es a través del estudio del euskera que intentó granjearse un nombre en el mundo cultural de Bilbao, ciudad a la que regresaba a menudo durante las vacaciones¹⁸. La capital vizcaína experimentaba en aquel momento una efervescencia cultural de signo vasquista, al igual que el resto de territorios vascos, como contestación a la abolición de las

13. Pablo et al., 1999, p. 25. Citas textuales de Arana, s.f., pp. 12-13. Chacón Delgado, 2019 defiende la invención de la «revelación» de 1882 por Arana, quien a su llegada a Barcelona sería todavía carlista simpaticante del integrismo, evolucionando paulatinamente hacia el nacionalismo entre 1885 y 1887.

14. Granja Sainz, 1995.

15. Arana, 1886a, p. 362.

16. Documento publicado por Corcuera y Oribe, 1991a, p. 119 fechado por los editores en 1885. Chacón Delgado, 2019, sin embargo, argumenta que habría sido escrito a finales de 1886.

17. Arana, 1886a, p. 363. Sobre la revalorización del euskera en el vasquismo finisecular, Elorza, 2001, pp. 80-87; Nieva Zardoya, 1999, pp. 51-120; Corcuera Atienza, 1979, pp. 143-155.

18. Llegó a presentarse al concurso de la cátedra de euskera convocado en 1888 por la Diputación de Vizcaya, enfrentándose a Miguel de Unamuno y Resurrección María de Azcue, obteniéndola este último.

instituciones forales entre 1876 y 1877. El movimiento congregaba en Bilbao a asociaciones fueristas como la Sociedad Euskalerrria, liderada por Fidel de Sagarmínaga, o el Folk-Lore Vasco Navarro de Vicente de Arana (primo de Sabino), a veteranos de la generación romántica de época isabelina como Antonio de Trueba, J. Eustaquio Delmas o Camilo de Villabaso y a representantes de la juventud bilbaína como Miguel de Unamuno¹⁹.

Este movimiento cultural se dotó de órganos de prensa mediante los que difundir la cultura vasca. Fue el caso de *Euskal Erria, Revista Bascongada*, fundada por José Manterola en San Sebastián, en cuyas páginas vio la luz el primer artículo de Sabino Arana. O la *Revista de Vizcaya* impulsada por Vicente de Arana en Bilbao, donde publicó en 1886 sus primeras aportaciones a la «euskeroología»²⁰. En su escrito *Etimologías sueltas ¿basco o vasco?*, publicado en esta última revista, acudió a topónimos o etnónimos antiguos para posicionarse en contra de la forma «basco» que se había popularizado entre los autores vasquistas. Para Arana, la grafía legítima sería «vasco», interpretación latina de la voz «eusko (...) que debió de significar en los tiempos de Roma el territorio ocupado por el euskeldun». Además, en contraposición al «eusko» del norte, defendió la existencia del «euspe» del sur, del que derivaría el nombre de Hesperia²¹.

No obstante, los escritos de Arana no tuvieron siempre cabida en las revistas de la época, pues fueron tomando un cariz cada vez más polémico. Es por ello que algunos de sus primeros textos quedaron inéditos o vieron la luz como parte de una serie de *Pliegos* publicados en Barcelona y Bilbao, entre 1888 y 1892. En el primer tomo de sus *Pliegos histórico-políticos* Arana planteó por primera vez algunas de las que iban a ser sus ideas más recurrentes sobre la historia remota de los vascos. El texto, publicado en 1888, pretendía ser una aportación al debate protagonizado años antes por Miguel de Unamuno e Ismael de Olea en torno al origen de la raza vasca, que pronto derivó en una disputa política e identitaria. Unamuno, en la línea del pensamiento racionalista y crítico que había mostrado desde su regreso desde Madrid en 1884, después de doctorarse en Filosofía y Letras, había denunciado en una conferencia pronunciada en la sociedad liberal El Sitio de Bilbao «las patrañas históricas, las leyendas y las tradiciones puramente fantásticas» que presidían los primeros siglos de la historia vasca²². Ismael de Olea le reprochó su conferencia como un ataque a la autonomía foral, iniciando una polémica en las páginas de *El Noticiero Bilbaíno*²³.

19. Luengo Teixidor, 2009, p. 141; Rubio Pobes, 2003, pp. 259-266; Corcuera Atienza, 1979, pp. 143-156.

20. Sobre una visión de conjunto de las revistas fueristas, Rubio Pobes, 2003, pp. 267-281; Nieva Zardoya, 1999, pp. 88-94.

21. Arana, 1886b. Los artículos fueron publicados y ampliados en el folleto *Etimologías euskéricas* (Arana, 1887), donde defendía que los topónimos antiguos Oska e Hispalis provendrían de «eusko» y «euspe», respectivamente.

22. Unamuno, 1886a. En su tesis doctoral, titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, había concluido que «cuanto se ha especulado hasta hoy acerca de los orígenes del pueblo vasco (...) carece de base científica» Unamuno, apud Ereño Altuna, 2009, p. 260.

23. Sobre la disputa y sus antecedentes, Ereño Altuna, 1994.

Arana consideraba que ninguna de las dos posturas reflejaba el «pensamiento del bizkaino patriota», al que quiso dar voz. Consideraba el euskera el único medio para conocer los primeros siglos de la «raza euskeriana», cuyo origen, «tan antiguo como desconocido», la mostraba como una raza aislada y sin parentesco con cualquier pueblo de la Antigüedad peninsular o europea. Además, reivindicaba entre las glorias que adornaban la «nación» euskariana el «no haber sido jamás conquistada», siendo durante siglos «legítimamente independiente, por serlo innata y originalmente»²⁴.

Esta no fue la única vez en la que Arana polemizó con Unamuno en torno a las interpretaciones sobre los siglos más remotos de la historia vasca. El futuro rector de la Universidad de Salamanca publicó en 1886 un artículo titulado *Del elemento alienígena en el vascuence*, defendiendo que «aquellas ideas que acusan cierto grado de cultura» se expresaban en euskera mediante préstamos, especialmente del latín. Por tanto, frente a quienes abogaban por la existencia de una primitiva civilización vasca, concluía que «los latinos nos sacaron de la barbarie, ellos nos han civilizado», haciendo de los vascos parte de «la gran familia latina»²⁵. Arana interpretó el artículo como el inicio de una campaña «eminente destructora [para] rebajar y desacreditar» el euskera. Es por ello que preparó una respuesta a Unamuno con el objetivo de «desbaratarle su plan de difamación de nuestro pueblo»²⁶. Esta, sin embargo, no vio la luz, al no ser aceptada por ninguna revista²⁷.

Arana también participó de la efervescencia vasquista de su época a través de la literatura en euskera. Esta experimentó un importante impulso durante los años 80, especialmente mediante los certámenes literarios organizados con motivo de los Juegos Florales. Este contexto permitió la recuperación de muchos de los tópicos y motivos de la literatura fuerista vasca de época isabelina²⁸. Respecto a las imágenes del pasado remoto de los vascos, fue el ámbito donde con mayor fuerza sobrevivió la imagen romántica de la Antigüedad vasca, la que se había generado y seguía vinculada a la reivindicación fuerista a través de la literatura histórico-legendaria. La temática antigua gozó de cierto protagonismo en estos eventos, como ilustran, por ejemplo, las composiciones poéticas premiadas en los certámenes literarios celebrados en 1883 en San Sebastián, Pamplona o Vizcaya, que rememoraban todos ellos episodios de oposición vasca a los romanos²⁹. En el mismo tono y recurriendo a los mismos tópicos, Arana firmaba en 1888 un poema titulado *Kantauritarrak* donde celebraba la opo-

24. Arana, 1888.

25. Unamuno, 1886b. En 1893 publicó un resumen del artículo en la revista alemana *Zeitschrift für romanische Philologie*, ver Unamuno, 1893.

26. Carta del 15-08-1901 a José de Arriandiaga (apud Agirreazkuenaga, 2010, pp. 255-256).

27. Arana proyectó su publicación como folleto, pero no hemos encontrado noticias de que se llevara a cabo. Se conserva el manuscrito de la primera parte de la respuesta (AFSA HAG-0007-13), que, sin embargo, no aborda todavía aspectos lingüísticos ni históricos.

28. Rubio Pobes, 2003, pp. 281-294; Dávila Balsera y Eizagirre Sagardía, 1995.

29. Pérez Mostazo, 2019, pp. 100-157, 193-199.

sición cántabra a los romanos, inspirándose en el universo literario elaborado dos décadas antes por Juan Venancio de Araquistáin, autor de las *Tradiciones Vasco-cántabras*³⁰.

Así, los primeros textos de Sabino Arana nos muestran un momento de transición hacia la creación de una imagen propia de la Antigüedad vasca, la que planteó de manera nítida durante la década siguiente. Por un lado, aparecen claramente formuladas algunas de sus ideas más recurrentes sobre el origen de los vascos, presentándolos como una raza aislada de origen desconocido, sin parentesco con el resto de razas de la Península Ibérica o Europa, que se habría mantenido independiente desde los siglos más remotos. Además, defiende el euskera como vehículo privilegiado para acceder al pasado remoto de los vascos, especialmente mediante las etimologías, estudio que retomó en otros momentos de su vida. Sin embargo, por otro lado, comparte con el fuerismo coetáneo y con la generación romántica anterior una visión heroica de la oposición de los vascos a Roma, representados por los antiguos cántabros, idea que abandonó más adelante.

Este momento de transición se aprecia también en algunos de sus manuscritos más antiguos³¹. En uno de estos, Arana se enfrentaba al doble patriotismo defendido por el fuerismo y argumentaba la no españolidad de los vascos, recurriendo para ello a la Antigüedad, como lo hizo más adelante en la defensa pública de sus planteamientos políticos³². Así, negaba que los «euskaros» pudieran ser españoles, al ser racialmente diferentes a los habitantes del resto de tierras peninsulares, que habrían sido sucesivamente conquistadas y mezclada su raza, mientras que «el pueblo basko o euskaro ha resistido íntegro a todas las invasiones que tuvieron lugar en tiempos antiguos»³³. Se separaba así de las teorías predominantes en la cultura histórica vasca de su época, que presentaban a los vascos como los españoles originarios, especialmente recurriendo al referente ibero³⁴. Por otro lado, en unas anotaciones para una historia de Vizcaya y su constitución, Arana se refería a «la gran epopeya de la lucha titánica» contra los romanos de un pueblo «de tan colosales prendas heroicas, que diezmado, arrollado por el número del enemigo (...) se acoge a enriscadas peñas con el arca santa de sus usos y costumbres». Unos ancestros cuyo valor había sido tachado de «locura cantábrica» por sus enemigos³⁵. Esta visión estaba en perfecta consonancia con el retrato heroico del indómito cántabro elaborado por el fuerismo romántico y que seguía siendo mayoritario en la literatura histórico-legendaria de su época, promovida por el movimiento vasquista y el fuerismo intransigente³⁶.

30. AFSA HAG-0018-10. Publicado ca. 1912 con música de I.F. de Eleizgaray. Sobre la influencia de la literatura histórico-legendaria en Sabino Arana, Rubio Pobes, 2010; Elorza 2001, pp. 39-70; Juaristi, 1987, pp. 199-205.

31. Aunque no están fechados, se puede suponer que fueron escritos entre 1882 y finales de 1885, pues Arana recurre a grafías que abandonó e incluso rechazó explícitamente en los textos que publicó a partir de 1886, como «basko», «euskaro» o «Vizcaya».

32. Sobre el doble patriotismo en el fuerismo, Rubio Pobes, 2003, pp. 153-177.

33. AFSA HAG-0002-70.

34. Pérez Mostazo, 2019, pp. 255-262; Sánchez Prieto, 1993, pp. 907-908.

35. AFSA HAG-0005-40.

36. Pérez Mostazo, 2019, pp. 296-317.

La Antigüedad al servicio del proyecto político nacionalista vasco (1892-1897)

Sabino Arana regresó definitivamente a Bilbao en verano de 1888. Durante los años siguientes continuó publicando folletos y escritos en la prensa centrados en la lengua y la historia vascas, hasta que en 1892 hizo público el proyecto político que venía gestando junto a su hermano: recuperar la independencia de Vizcaya. Así lo expuso en *Bizkaya por su independencia*, folleto que, por lo demás, compilaba la narración histórico-legendaria de «cuatro ocasiones en que España intentó conquistar Bizcaya, pero que esta demostró ser inconquistable por las armas», todas ellas correspondientes a batallas medievales³⁷. La misma idea fue expuesta un año después en el caserío de Larrazabal ante un grupo de fueristas de la Sociedad Euskalerría, sin lograr suscitar mucho entusiasmo entre la audiencia. Desde aquel momento, los hermanos Arana dedicaron buena parte de sus energías y patrimonio al impulso de un nuevo movimiento político de signo nacionalista vizcaíno, también conocido como «bizkaitarrismo», que se extendió después por otros territorios vascos. En 1894 crearon la primera sociedad bizkaitarrista, «Euskeldun Batzokija», y un año después fundaron en la clandestinidad el Partido Nacionalista Vasco (PNV)³⁸.

Sin embargo, el instrumento que mayor trascendencia tuvo para la difusión del primer nacionalismo vasco fue *Bizkaitarra*, el órgano de prensa dirigido por Sabino Arana, del que se publicaron 32 números, con periodicidad irregular, desde 1893 hasta 1895. Este periódico le sirvió para difundir su doctrina y la visión del pasado vasco que sustentaba y justificaba su proyecto político. Sus textos de la época se caracterizaron por su radicalidad y su carácter polémico, dirigidos contra el liberalismo, la modernización, el desarrollo industrial y España, especialmente contra los «maketos»³⁹.

En dos ocasiones se detuvo a realizar un recorrido por el pasado de los vizcaínos, incluyendo los momentos más remotos, con el objetivo de demostrar que estos «no son españoles por naturaleza, aunque lo sean hoy de hecho y por fuerza». Se fijaba para ello en la raza, la lengua, las leyes, las costumbres y la historia, elementos definidores de la identidad nacional para Arana⁴⁰. Así, aunque se publicaron separados por algo más de año y medio, los artículos *¿Somos españoles?* y *¿Qué somos?* transmitían el mismo relato del pasado que se retrotraía a los primeros siglos de la historia para desvincular a vizcaínos y españoles desde el inicio de los tiempos⁴¹.

En consonancia con sus textos más tempranos, Arana identificó a los «bizkainos» como representantes de la «raza euskeriana», netamente diferenciada de la «raza españo-

37. Arana, 1892. La primera versión se publicó en la revista *La Abeja* entre 1889 y 1890.

38. Pablo et al., 1999, pp. 31-34.

39. Granja Sainz, 2006; Granja Sainz, 2003, pp. 107-114; Pablo et al., 1999, pp. 34-35.

40. Pablo et al., 1999, pp. 36-44.

41. Arana, 1893; Arana, 1895a. Aunque de manera más breve, refleja las mismas ideas en el artículo *Fuerismo es separatismo* de Arana, 1894 y en el manuscrito AFSA HAG-0005-38, en lo referente a la raza.

la». Esta última sería el resultado de la mezcla de los diferentes pueblos que habían invadido la Península Ibérica en la Antigüedad, siendo predominante el elemento latino. La euskeriana, sin embargo, sería una raza aislada, sin parentesco con el resto de poblaciones, como su lengua. Habría sido la primera en poblar la Península, pero no podía considerarse española, pues también habría poblado otras regiones de Europa y el Norte de África, sin que ello fuera motivo «para que nos llamen franceses, ingleses, italianos o moros». En cuanto a las leyes y la historia, Vizcaya habría sido uno de los pocos territorios de Europa y el entorno mediterráneo que se habría visto libre «del furioso ímpetu de la dominación romana». España, por el contrario, habría sido dominada por cartagineses primero y por romanos después, durante más de seis siglos. Como resultado, «quedó tan completamente romanizada (...) que no se puede decir que fuera ya un pueblo conquistado, sino parte de la nación romana». Por tanto, España era una nación «latina», radicalmente diferenciada de una «Bizkaya» secularmente libre y de raza euskeriana⁴².

Esta independencia de Vizcaya en época antigua, que se mantendría ininterrumpida hasta 1839, ya no se planteaba como consecuencia de la resistencia armada de los antiguos vizcaínos (o cántabros) a la conquista romana. Tampoco habría mediado ningún tipo de pacto con la ciudad del Tíber. La causa habría sido el desinterés romano hacia un territorio pobre y montañoso, o quizás la decadencia del espíritu guerrero de los romanos de época de Augusto. Así, Arana se separaba de la tradición historiográfica vasca anterior, que mayoritariamente había planteado una oposición armada a Roma que finalizaría con una victoria o, en su defecto, con un pacto. De hecho, el desinterés romano como motivo de la independencia vasca había sido planteado por algunas voces de la academia nacional española desde los años 70, aunque desde una óptica negativa, pues habría supuesto el aislamiento respecto a la civilización representada por Roma. Sin embargo, esta idea fue contestada desde los representantes de la historiografía provincial y no tuvo implantación hasta la última década del siglo XIX, siendo Arana uno de sus principales exponentes⁴³.

Arana no explicó la motivación de esta nueva visión de las relaciones con Roma, por lo que únicamente puede especularse al respecto. Quizás se debió al desprestigio que el cantabrismo de los vascos experimentaba ya para los años 90 en los círculos académicos y eruditos, siendo descartado, por ejemplo, por Jaime Estanislao de Labayru, religioso tradicionalista que se convirtió en el principal referente de la historiografía vizcaína al publicar su primer tomo de la *Historia general del Señorío de Bizcaya* en 1895⁴⁴. O quizás pretendía elaborar un relato histórico netamente diferenciado de los promovidos por el nacionalismo español y el regionalismo vasquista, pues en ambos casos la oposición a Roma era representada como la

42. Las citas literales de Arana, 1893; 1895a. También argumenta a favor de la independencia vasca en la Antigüedad un artículo en euskera publicado en *Bizkaitarra*, titulado *Gudarijak* (Soldados), firmado por Maitetxea, pseudónimo de Pedro Antonio Ormaechea, 1895.

43. Pérez Mostazo, 2019, pp. 345-356.

44. Labayru, 1895, 27-33. Además, justificaba la independencia a partir de un pacto con Roma gracias a la pobreza de Vizcaya, lo que habría desmotivado la conquista romana: Labayru, 1895, pp. 60-61.

primera gesta colectiva de los españoles y las guerras cántabras como el último episodio en la defensa de la libertad nacional frente al invasor⁴⁵. Arana no descartó que algunos vascos tuvieran que enfrentarse a Roma, perdieran su libertad o recibieran su influjo. Sin embargo, Vizcaya «se mantuvo en su primitiva libertad y exenta de extrañas influencias»⁴⁶. Las gestas heroicas protagonizadas por los vizcaínos se habrían dado en época medieval, en contra de Castilla o España, como había narrado en *Bizkaya por su independencia*.

Arana recurrió también a *Bizkaitarra* como herramienta para polemizar con quienes consideraba sus adversarios políticos. Uno de los blancos de sus críticas eran los fueristas intransigentes de la Sociedad Euskalerría liderados por el industrial naviero Ramón de la Sota. En esta ocasión recurrió a la Antigüedad para confeccionar un «sainete histórico en dos actos» titulado *La bandera fenicia*, en el que su particular retrato de esta colectividad antigua le servía para satirizar las posiciones políticas de los fueristas, haciéndose eco de algunos elementos asociados a lo fenicio por los imaginarios antisemitas. Estos serían un pueblo «dedicado exclusivamente a la adquisición de riquezas», sumiso a los conquistadores, carente de patriotismo, de heroísmo y «de la noción más rudimentaria de la religión y la moral». Este pueblo, «si este nombre merece», habría colonizado diferentes puntos de España, fundando colonias como Sevilla⁴⁷. El apelativo tuvo tanto éxito que Arana siguió utilizándolo profusamente hasta la convergencia del grupo de Sota con el PNV, e incluso después⁴⁸.

Las ideas expuestas por Arana y por algunos de sus primeros seguidores en las páginas de *Bizkaitarra* llamaron la atención de las autoridades, que clausuraron la publicación en septiembre de 1895, sucediéndose el cierre del centro social Euskeldun Batzokija y el encarcelamiento de algunos de sus miembros. El propio Sabino Arana estaba preso con anterioridad, quedando en libertad en enero de 1896. Desde ese momento, retomó el impulso de su proyecto nacionalista, aunque moderando sus manifestaciones más radicales para evitar la represión gubernativa y ensanchar su base social⁴⁹. Así, muchos de los esfuerzos de esta primera comunidad nacionalista vasca se dirigieron, entre primavera y verano de 1896, a fundar entidades culturales con clara intención patriótica y bajo la supervisión secreta del «Bizkai-Buru-Batzar», órgano de dirección del PNV⁵⁰.

Aparentemente la «Sociedad o Junta de Propaganda de Historia del Euskera de Bizkaya» fue la única de estas iniciativas que tuvo cierta actividad, reconvertida en la «Casa o Sociedad Editorial Renacimiento de la Historia y la Lengua de Bizkaya», que contó incluso con un local que

45. Pérez Mostazo, 2019, p. 315; Wulff Alonso, 2003, pp. 108-115.

46. Arana, 1894. En un paréntesis, puntualiza que «no cupo a todos [los estados euskarianos] igual suerte».

47. Arana, 1895b. Sobre el antisemitismo asociado a los fenicios, Bernal, 1993, pp. 311-319.

48. Por ejemplo, en el periódico *Baserritarra*, publicado en 1897, y en correspondencia privada posterior (carta a José de Arriandiaga, 21-4-1901, apud Agirreazkuenaga, 2010, p. 252).

49. Pablo et al., 1999, pp. 44-46.

50. Granja Sainz, 1995, pp. 112-114. Se conservan los proyectos o reglamentos de una Junta para el estudio de la Topografía de Bizkaya, un Centro Jurídico para el estudio del Derecho Bizkaino y un Ateneo de la Historia de Bizkaya, Corcuera y Oribe, 1991b, pp. 248-310.

albergaba una pequeña biblioteca y un espacio para reuniones⁵¹. Arana se sirvió de esta editorial para publicar sus principales escritos del periodo, dirigidos mayoritariamente a la promoción del euskera. Entre las obras publicadas se encuentran las *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*, en la que explicaba la reforma ortográfica que venía defendiendo desde 1888⁵².

En su introducción encontramos una crítica directa a las tesis que hacían a los vascos descendientes de los íberos, planteada al abordar la existencia de un posible sistema de escritura propio del euskera. Según defendía Arana, los signos gráficos hallados en las monedas denominadas ibéricas no eran propiamente euskéricos, como algunos especialistas habían defendido⁵³. El error provendría de las tesis iberistas, formuladas con el afán de demostrar que «los eskerianos son los verdaderos españoles». Por tanto, rechazaba la asociación entre la raza o la lengua ibera y las vascas que habrían defendido autores de inicios del siglo XIX como Erro, Astarloa o Humboldt, poniendo en duda incluso que «íbero» fuese la denominación de un «pueblo o nación» y no una meramente geográfica. Esta crítica al iberismo, teoría de larga tradición y todavía predominante en su época como argumento de la primogenitura vasca entre los españoles⁵⁴, fue una consecuencia lógica de la separación racial radical que Arana defendió entre españoles y «euskerianos».

En esta misma época se proyectó la publicación de un nuevo órgano de prensa que pudiera difundir las ideas nacionalistas, aunque evitando la posible censura. Como consecuencia, en mayo de 1897 vio la luz el primer número del periódico *Baserritarra*, que mitigó sus críticas a España y se centró en confrontar con los principales competidores políticos del nacionalismo, carlistas primero, «fenicios» después. Sin embargo, la publicación finalizó en agosto del mismo año por problemas financieros⁵⁵. En sus páginas se pueden encontrar algunos artículos y reflexiones sobre la historia de Vizcaya o de los vascos, tanto de la pluma de Sabino Arana como de sus colaboradores. Pero mayoritariamente hacían referencia a la historia «foral», esto es, medieval o moderna, siendo anecdóticas las referencias a las épocas más remotas. Como excepción puede mencionarse la reseña al libro *De l'origine des Basques* de L. Agartiage, atribuida a Arana, en la que volvía a exponer sus ideas sobre el origen de los vascos, criticando una vez más de manera explícita las tesis iberistas⁵⁶.

51. Corcuera y Oribe, 1991b, pp. 246-247. La Casa o Sociedad editorial fue también conocida por su nombre en euskera *Bizkaya' ren Edestija ta izkerea Pizkundia*.

52. Arana, 1896. En una «nota bibliográfica» (Arana, 1896, pp. 5-6) menciona una *Gramática Elemental del Euskera Bizkaino* empezada a publicar en 1888, que no hemos localizado.

53. Mostró cierto interés por la numismática antigua: poseía una moneda con leyenda en signario ibérico (HAG-0003-54) y el libro *Estudio histórico de la moneda antigua española* (HAG-0016-01). Además realizó estudios etimológicos en base a las leyendas de monedas ibéricas y celtibéricas (HAG-0017-29).

54. Pérez Mostazo, 2019, pp. 255-262; Sánchez Prieto, 1993, pp. 907-908.

55. Granja Sainz, 2003, pp. 112-113; Pablo et al., 1999, p. 35.

56. Arana, 1897. Además, en un artículo titulado *Patriotismo*, firmado por B., se mencionaban varios personajes antiguos como Demóstenes, Leónidas o Vercingétorix (*Baserritarra*, 23-V-1897).

Evolución pragmática, etimologías y teatro histórico-legendario (1898-1903)

El año 1898 supuso un punto de inflexión en la vida de Sabino Arana y en la evolución del nacionalismo vasco. Los antes criticados «fenicios» liderados por Ramón de la Sota se convirtieron en aliados, apoyando en las páginas de su periódico *Euskalduna* la candidatura de Sabino Arana a las elecciones provinciales. Este fue elegido miembro de la Diputación de Vizcaya y los fueristas intransigentes de Sota se integraron en el PNV aportando dinero, influencia social y cuadros políticos. Así, aunque la doctrina se mantuvo en su radicalidad inicial, se combinó con una práctica política más aperturista y posibilista. El propio Sabino Arana moderó su retórica y mostró planteamientos más pragmáticos, tanto en su acción institucional como en sus publicaciones⁵⁷.

La labor institucional no alejó a Arana de su intensa labor cultural. En cuanto al euskera, siguió activo en diversos foros, defendiendo su reforma ortográfica o los nombres y neologismos que había venido creando⁵⁸. En cuanto a sus publicaciones sobre la historia de Vizcaya, según apunta José Luis de la Granja, quedaron en un segundo plano. Siguiendo a este autor, en la última fase de su vida, cuando Arana llegó a renunciar a la independencia como objetivo político, sus visiones del pasado más radicales se refugiaron en la literatura, suponiendo de cierta manera un regreso a los principios del fuerismo: la combinación de un discurso identitario que, desde el mito y la leyenda, reivindica la secular independencia de Vizcaya con una práctica política posibilista que no cuestiona la unidad de España⁵⁹.

En lo que respecta a la historia más remota, sus textos en *Bizkaitarra* supusieron la cristalización de una imagen propia de la Antigüedad que se había reflejado, todavía de manera incompleta, durante su etapa barcelonesa. Tras estos, Arana no volvió a integrar sus ideas sobre los primeros siglos de la historia en una narrativa global sobre la historia vasca. Sin embargo, eso no supuso una desaparición de los temas antiguos en su producción escrita, como se ha visto en sus críticas al iberismo. Lo que sí se observa a partir de 1898 es la vuelta a los estudios «euskeroológicos» basados en las etimologías, que ya había cultivado en los años 80, con importantes referencias al pasado antiguo. Así, retomó y aplicó la idea de utilizar el euskera como el mejor instrumento para «guiarnos a través de la densa niebla que oculta los orígenes de nuestra raza»⁶⁰.

Claro ejemplo de este planteamiento fue la conferencia pronunciada en la velada literaria celebrada en el local de la Casa Editorial Renacimiento de la Historia y la Lengua de Bizcaya el 18 de marzo de 1899, titulada *La protohistoria de la nación vasca deducida del*

57. Pablo et al., 1999, pp. 48-50.

58. Iztueta Armendariz, 2003. Por ejemplo, como vicepresidente del Congreso Ortográfico de Hendaya en 1901.

59. Granja Sainz, 2003, p. 178.

60. Arana, 1899a. La idea había sido planteada por algunos euskeroólogos de inicios del XIX como Moguel, y fue aplicada por Humboldt para el estudio de la Península Ibérica antigua, Pérez Mostazo, 2019, pp. 47-49.

Euskera. Comenzaba defendiendo la etimología como modo de conocer el pasado remoto de los vascos, pero no desde la comparación con otras lenguas, sino a partir de una «etimología no comparada» que se fijaría en la formación de las palabras y la información histórica que esta pudiera aportar. Basándose en ese método, presentaba cuatro deducciones: el «vasko primitivo» usó herramientas de piedra y una vestimenta particular, además de tener nariz prominente y cabello rizado. Anunciaba también que abordaría las tierras que pobló, pero el texto conservado no llegó a recoger esa parte de la conferencia⁶¹. A juzgar por un documento manuscrito, que conserva un listado de 15 deducciones, Arana tendría planteado extender ese método a otros aspectos de la historia remota de los vascos como su alimentación, otros rasgos físicos, los climas que habitaron o algunos elementos de su religión primitiva⁶².

En la misma velada participó Teófilo Guiard, quien había sido miembro del Euskeldun Batzokija y director de *Baserritarra* durante un tiempo, con una conferencia titulada *Los vaskos de los historiadores griegos y romanos y los vaskos reales*⁶³. Desde una visión marcadamente esencialista, el autor señalaba la oposición entre los retratos que los autores grecolatinos hacían de los antiguos vascos y sus costumbres en la época moderna. Eso le servía para desechar los testimonios antiguos, que habrían confundido a los vascos con los pueblos vecinos, aplicándoles los rasgos de barbarie y salvajismo que eran propios de estos últimos. Rechazados estos, proponía reconstruir la realidad histórica antigua a partir de la sociedad vasca moderna, retrotrayendo sus características esenciales al pasado. Repetía además algunas de sus reflexiones ya publicadas en *Baserritarra*, en las que denunciaba la afición de la historiografía provincial a retratar a sus ancestros «sobre riscos inaccesibles, la azcona en una mano, el lábaro en la otra, aterrando con sus gritos de guerra al Latio», en lugar de mostrar un pasado que, aunque más «prosaico», estaba basado «en la verdad»⁶⁴. Así, como hizo antes Arana, renunciaba a una pretendida heroica oposición de los vascos a Roma.

Ambas conferencias fueron publicadas en las páginas del diario *El Correo Vasco*, el nuevo y efímero órgano de prensa del que se dotó el nacionalismo vasco⁶⁵. Aunque Sabino Arana siguió siendo uno de los colaboradores más destacados, son numerosas las plumas que participaron en el diario. Esta diversidad se hizo notar también en la tirada de los lunes, que daba un especial protagonismo a los temas históricos y culturales. En sus páginas destacaban los temas de historia foral, pero también se podían encontrar artículos que abordaban temas propios de la historia antigua, como el dedicado al epígrafe latino de Hasparren, o que se acercaban al pasado remoto como parte de temáticas más amplias, como la etnografía vasca

61. Fue publicada en *El Correo Vasco* (Arana, 1899a). Un estudio de este texto, con especial atención a su tratamiento de la raza en Farwell, 2009.

62. AFSA HAG-007-68. Se conserva únicamente el listado de las deducciones, sin su desarrollo.

63. Guiard, 1899. Sobre la biografía del autor, Alonso Olea, 1996. A juzgar por algunos testimonios, hubo una tercera conferencia, sin que conozcamos el título o el conferenciante, Corcuera y Oribe, 1991b, p. 247.

64. Guiard, 1897.

65. Granja Sainz, 2003, pp. 113-114. Publicado del 5 de junio al 15 de septiembre, clausurado por orden gubernativa.

o la independencia de Vizcaya⁶⁶. Las visiones del pasado antiguo transmitidas por estos textos fueron variadas, mostrando concordancias y divergencias con las ideas expuestas hasta el momento por Sabino Arana. Así, mientras hacían referencia a vasco-cántabros o a los vascones como parte de los iberos, ideas cuestionadas por el Arana de la época, también se hacía un alegato sin fisuras de la independencia de Vizcaya y del resto de los vascos en época antigua, como venía defendiendo el fundador del PNV.

Al iniciarse el siglo XX, el nacionalismo vasco iba ganando protagonismo social y político, especialmente en Bilbao y algunos enclaves de Vizcaya. Sin embargo, estaba lejos de ser una ideología mayoritaria. Es por ello que Sabino Arana se planteó un nuevo proyecto cultural para promover la implantación del nacionalismo: fundó la revista trimestral *Euzkadi*, que debía ser «verdaderamente científica y seria», con el objetivo de «hacer patriota a la gente ilustrada y directora de nuestro Pueblo»⁶⁷. La revista cultural fue un fracaso editorial, publicando cuatro números entre 1901 y 1902. Sin embargo, resulta de especial interés para conocer las visiones del pasado remoto de los vascos elaboradas por Arana en esta última etapa de su vida. Abriendo su primer número, publicó un extenso texto dedicado a explicar la etimología del neologismo «Euzkadi», siendo numerosas las referencias a los primeros siglos de la historia vasca.

Partiendo de algunas etimologías ya planteadas por él durante los años 80, Arana defendía en esta ocasión que el nombre de la lengua vasca, el euskera, contendría el «nombre étnico o nacional del vasko», que sería «euzko». Para justificar la mutación de la «s» original a la «z» con la que escribía el nombre, aludía a una posible relación con la palabra *eguzki* o sol, proponiendo un antiguo culto solar de los vascos. Presentaba a su favor algunas teorías sobre la evolución de la religión, así como la presencia de la esvástica en algunas inscripciones latinas que mencionaban a los várdulos, grupo de población que las fuentes greco-latinas sitúan en el actual territorio vasco⁶⁸. Analizaba, además, diversos ejemplos de topónimos y etnónimos modernos y antiguos que contendrían la partícula «euzk» como evidencia de la expansión geográfica de los vascos en tiempos remotos, así como de sus movimientos migratorios e incluso su mezcla con otras razas. Así, los guipuzcoanos provendrían de los «ubiscos» mencionados por las fuentes antiguas en las cercanías del río Garona, la «Menosca» de Plinio haría referencia a los «euskos del alto», diversos pueblos itálicos como oscos, etruscos o volskos serían vascos y los escoceses «una gente mixta de euzkos indígenas y godos invasores». Arana concluía proponiendo una nueva nomenclatura para la comunidad racial vasca: «euzkotar» sería el equivalente a vasco de raza, sepa o no euskera⁶⁹, mientras que «Euzkadi» sería el conjunto de familias de raza vasca o «Pueblo Vasko»⁷⁰.

66. Berdeco, 1899; Debildoz, 1899; Zabala, 1899.

67. Carta a Luis de Eleizalde de 3-12-1900 (apud Pablo y Granja, 2009).

68. Remitía a las interpretaciones de Fidel Fita, académico de Real Academia de la Historia.

69. En euskera se utiliza *euskaldun* (que tiene o habla euskera) para referirse al vasco. No convenía a Arana, pues vascos de raza podían no hablarlo mientras algunos «maketos» sí.

70. Arana, 1901. Arana ya había utilizado «Euzkadi» en el escudo de la Casa Editorial fundada en 1896, y «euzko» y «euzkotar» en textos en euskera publicados, por ejemplo, en *Baserritarra* (1897). Zabaltza Pérez-

La propuesta de Arana fue recibida con escepticismo, incluso entre sus aliados del periódico *Euskalduna*, en cuyas páginas se inició una polémica donde se denunciaba cómo esta serie de planteamientos «hieren profundamente (...) en su seriedad» a un partido que pretendía ser decisivo en el destino del País Vasco⁷¹. Aun así, este artículo popularizó la nueva nomenclatura de «euzkera» con z y el nombre de «Euzkadi» en la comunidad nacionalista vasca, hasta tal punto que en 1907 el erudito navarro Arturo Campión, que para entonces se había declarado nacionalista, vio necesaria una extensa respuesta lingüística e histórica al artículo de Arana titulada *Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado Euzkera*. Fruto de este artículo fue también la adopción durante un tiempo de la esvástica como símbolo entre los nacionalistas vascos⁷². Sin embargo, las consecuencias históricas extraídas de sus estudios etimológicos, así como su pretendido método «no comparativo», tuvieron una continuidad un tanto efímera en la historiografía nacionalista vasca⁷³.

La revista *Euzkadi* no logró atraer la atención de la élite cultural local, que seguía mayoritariamente en la órbita del regionalismo vasquista, aunque iban perfilándose discursos que priorizaban la vinculación a España frente a la región, como respuesta a los nacionalismos periféricos y como reacción a de la crisis colonial de 1898⁷⁴. Como consecuencia de esta última se retomó también la idea de la decadencia de la raza latina que se había extendido en Europa tras la derrota francesa de Sedán en 1870, y que Arana explotó a partir de esta época para criticar lo español y lo mediterráneo, mostrando evidentes simpatías hacia lo anglosajón⁷⁵. Para el fundador del PNV, todo cuanto entraba en contacto con la raza latina «degenera y se prostituye», dando numerosos ejemplos de ello «la historia del pueblo romano». Así, las naciones de sangre latina debían reconocer la superioridad de las razas «del norte», tanto en lo espiritual como en lo material. Y los vascos debían evitar «el mortal contagio» de los primeros para no verse en la situación de América Latina, que «cierra las puertas al progreso y las abre de par en par a todos los vicios»⁷⁶.

A pesar de la marginalidad del nacionalismo vasco de la época, para los años 1895-1898 contaba con algunos adeptos en la universidad, especialmente en la de Deusto⁷⁷, y en el cambio de centuria se registraron las primeras tesis doctorales en Filosofía y Letras firmadas por nacionalistas vascos. Uno de ellos fue Teófilo Guiard, que realizó sus estudios universita-

Nievas, 1997 propone que el texto de 1901 no reflejaría la creación original de la palabra «Euzkadi», que provendría del nombre de Vizcaya.

71. Corcuera y Oribe, 1991b, pp. 533-566.

72. Campión, 1907. Sobre el uso de la esvástica, Pablo, 2009, pp. 119-128. Esta esvástica, de brazos acodados en ángulo recto, no debe confundirse con el *lauburu* curvilíneo popularizado posteriormente.

73. Arana, 1901 fue reeditado en 1908 y Arana, 1899a se publicó en las revistas *JEL* y *Euzkadi* en 1907 y 1915 respectivamente.

74. Castells, 2009, pp. 126-130; Luengo Teixidor, 2009.

75. Aresti, 2017, pp. 85-90; Litvak, 1990.

76. Arana, 1899b; Arana, 1902b.

77. Corcuera Atienza, 1979, pp. 435-436. Entre ellos se encontraba el jesuita Echevarría, profesor de historia.

rios en Salamanca, defendiendo en 1902 una tesis doctoral en la Universidad Central sobre la lengua fenicia⁷⁸. Pocos años antes, en 1899, se había doctorado el tolosano Isaac López Mendizábal con una tesis directamente relacionada con la historia antigua, que portaba el elocuente título de *Cantabria y la Guerra Cantábrica como medio de averiguar el estado en que se encontraban las actuales provincias vascongadas en tiempo de Augusto*.

Aunque para esas fechas no consta su adscripción al nacionalismo, López Mendizábal fue un activo miembro del movimiento en Guipúzcoa desde al menos 1901, llegando a ser una de las principales figuras políticas y culturales del PNV durante la II República y el exilio⁷⁹. Partiendo de un análisis directo de los textos clásicos, rechazó las tesis tradicionales que vinculaban a cántabros y vascos. También descartó la posibilidad de un enfrentamiento armado entre los vascos y los romanos, en la línea de lo expuesto por Arana o Guiard. Muy al contrario, los antiguos vascos habrían sido aliados de Roma desde los tiempos de César. Esta alianza les habría permitido conservar su independencia durante toda la época antigua, a cambio de permitir a los romanos explotar algunas minas y construir las vías necesarias para el transporte del material, lo que explicaría la presencia de restos arqueológicos romanos en el territorio vasco⁸⁰. Cuando el autor retomó su actividad historiográfica en los años 40, siguió proponiendo la existencia de un pacto entre vascos y romanos como clave de la independencia⁸¹.

Volviendo a Sabino Arana, desde octubre de 1901 impulsó un nuevo proyecto periodístico, el semanario *La Patria*. Una vez más, la historia estuvo presente, especialmente centrada en las épocas medieval y moderna, dedicando incluso un número especial a la batalla de Mungia (1471), una de las «cuatro glorias patrias» en las que Arana había retratado a los vizcaínos defendiendo su libertad frente a la amenaza española. Sin embargo, la historia antigua estaba casi ausente, con excepción del texto publicado a modo de folletín bajo el título *El baskuenze en toda el África*, en el que Arana ironizaba sobre las etimologías en las que se habían basado los autores de los siglos anteriores para justificar el iberismo de los vascos⁸².

En este semanario daría a conocer a partir de junio de 1902 su «evolución españolista», renunciando a la independencia como objetivo político para optar por una autonomía lo más radical posible dentro de España, llegando a proponer la creación de un nuevo partido, la Liga de Vascos Españolistas. En ese momento, Arana se encontraba en la cárcel por intentar hacer llegar un telegrama al presidente de EEUU, Theodore Roosevelt, felicitándolo por otorgar la libertad a Cuba, ejemplo de magnanimidad, justicia y libertad «inimitable para [las] potencias europeas, particularmente [las] latinas»⁸³.

78. Alonso Olea, 1996, p. 215.

79. Telleria, 1999.

80. López Mendizábal, 1899; Pérez Mostazo, 2017, pp. 165-166; Pérez Mostazo 2019, p. 233.

81. López Mendizábal, 1945.

82. Arana, 1902a.

83. Granja Sainz, 2003, p. 114; Pablo et al., 1999, pp. 51-53. El telegrama se conserva en AFSA DP-0201-04.

Tras su salida de prisión, Arana no tuvo oportunidad de consolidar su nueva estrategia política, pues murió un año después, en noviembre de 1903, a la edad de 38 años. En este tiempo llegó a publicar bajo el pseudónimo Jelalde un «melodrama histórico» titulado *Libe*, compuesto el año anterior, antes de hacer pública su «evolución españolista». Inspirado en la batalla de Mungia, recuperaba la retórica más radical que le había caracterizado en sus años de *Bizkaitarra*, aunque aplicada a un contexto histórico-legendario. No era la primera vez que Arana cultivaba el género teatral que, tras la prensa, consideraba el medio más efectivo para difundir el patriotismo. Entre 1897 y 1898 había compuesto la comedia costumbrista titulada *De fuera vendrá...*, que quedó inédita hasta años después. Así, Arana fue iniciador del teatro nacionalista vasco, tanto en su vertiente costumbrista como en la histórico-legendaria, géneros que gozaron de gran éxito durante las décadas siguientes⁸⁴.

Entre sus proyectos inéditos se haya una pieza teatral inconclusa de título *Labozko*, ambientada esta vez en la Antigüedad⁸⁵. Esta presenta un poderoso ejército romano aproximándose a tierras vascas, pero no para conquistarlas, sino para alojarse en ellas como amigo y aliado, ofreciendo la ciudadanía para hacer a sus habitantes partícipes del poder, las riquezas y la gloria de Roma. La presencia romana habría dividido a los vascos entre los partidarios de su líder colaboracionista Gotoker, y el patriota Gotaldi, que se preparaba para oponer sus armas a las tropas extranjeras. El borrador se interrumpe cuando Gotoker convencia a los romanos de tomar como rehenes a la prole de Gotaldi para mantenerlo a raya⁸⁶.

De esta manera, Arana recurría a la recreación literaria de la Antigüedad para señalar los males que creía que acechaban a la sociedad vasca de su tiempo. Roma aparecía como una nociva potencia extranjera, incluso cuando se aproximaba en son de paz prometiendo prosperidad, al igual que España⁸⁷. Pero la principal amenaza para los vascos no serían las tropas latinas, sino los «maketófilos» o «extranjerizantes» que estaban dispuestos a acogerlas. La salvación se encontraría en los patriotas como Gotaldi, dispuestos a expulsarlas a pesar de su inferioridad numérica. El carácter inconcluso de la obra nos impide conocer el desenlace de este enfrentamiento entre patriotas, extranjeros y extranjerizantes, tema recurrente en la producción literaria y política aranista⁸⁸. Pero confirma que, en los últimos años de su vida, Arana prefirió la ficción literaria al relato historiográfico o la prensa, también en lo referente

84. Granja Sainz, 2003, pp. 173-181 y 186-197.

85. *Labozko* es el título que seleccionó el editor del manuscrito (Jemein, 1948), aunque señaló que el texto en euskera se titulaba *Atzaneuzko*, mientras que en castellano alternaba los títulos *Labozko* y *Galozko*. En un manuscrito de Arana que contiene un listado de títulos (AFSA HAG-0007-25) se menciona un «Gotaldi etc.» que probablemente hacía referencia a esta obra teatral.

86. Arana, 1948. Aunque no está fechada, suponemos una composición tardía, pues utiliza «euzko», solo presente en los textos posteriores a 1897, y menciona un culto solar, idea que se halla en Arana, 1901.

87. La identificación entre Roma y España como potencia que amenazaba a los vascos se puede rastrear en algunos relatos de la literatura fuerista de los años 80, como se muestra en Pérez Mostazo, 2017, pp. 163-164.

88. Granja Sainz, 2003, p. 174; Granja Sainz, 2006.

a los primeros siglos de la historia, para despertar en sus contemporáneos sentimientos patrióticos en clave esencialista, xenófoba y anti-española.

Conclusiones

Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, no plasmó en ningún texto una imagen completa y cerrada de cómo concebía los momentos más remotos de la historia vasca. Sin embargo, a través de diversos escritos se puede extraer un relato coherente de estos primeros siglos de la historia, sin que esto sea óbice para que se observen evoluciones y desarrollos condicionados, en gran medida, por el contexto en el que produjo su obra, así como la finalidad que perseguía, el público al que se dirigía o el punto en el que se encontraba el proyecto político nacionalista.

En los primeros años de su vida pública, Sabino Arana buscó promover el patriotismo de los vizcaínos haciéndose un hueco en el panorama cultural de la época, especialmente mediante el estudio del euskera, pero también polemizando sobre temas históricos. En el momento de auge del vasquismo, que inspiró pero no satisfizo por completo a Arana, al no cuestionar la españolidad de los vascos, este quiso ser altavoz del «pensamiento bizkaino patriota», siendo la Antigüedad un recurso para ello, bien defendiendo unos orígenes raciales particulares para los vascos, bien reivindicando su secular independencia o rememorando la heroica oposición al invasor romano.

A partir de 1892 Arana dio un salto cualitativo al plantear un proyecto político concreto. *Bizkaitarra* fue su primer y principal altavoz, en el que manifestó su retórica más polémica y combativa. La Antigüedad volvió a hacerse presente en sus páginas, esta vez para justificar sus aspiraciones políticas, al servir para mostrar una neta diferenciación de los vizcaínos y los españoles desde el inicio de la historia, y por tanto la necesidad de su separación. Una vez clausurado *Bizkaitarra* y ante la amenaza de la censura, Arana volvió a centrarse por un tiempo en la labor cultural, donde la Antigüedad volvía a hacerse presente, aunque con pretensiones más eruditas.

La evolución pragmática que experimentó tras 1898 consolidó su viraje hacia estas aproximaciones más eruditas a la Antigüedad. Recuperando algunos de sus postulados iniciales, recurrió a las etimologías para dar luz a los primeros momentos de la historia vasca, ya no solo la vizcaína. O para justificar la nueva nomenclatura que ideó para la comunidad racial vasca. En estos años sus visiones de la Antigüedad comenzaron a convivir con las de otros nacionalistas, en buena medida convergentes, aunque mostrando también diferencias y particularidades. Por último, en los últimos años de su vida, Arana refugió en el teatro su discurso más radical, siendo la Antigüedad uno de los escenarios que utilizó para proyectar sus preocupaciones patrióticas e identitarias.

La idea que con más énfasis defendió en relación a la Antigüedad fue la particularidad de la raza vasca y su diferencia respecto a la española, pues esta era un elemento central de su ideología. En numerosas ocasiones señaló su aislamiento, mostrándola como una «raza isla», o el misterio todavía indescifrado que envolvía su origen. Cuando planteó el tema en

textos de pretensión más erudita, concretó esta idea en la crítica a las tesis iberistas, que hasta entonces habían sido un elemento clave en la identidad regional que reivindicaba a los vascos como los españoles más originales.

Otro principio fundamental de la formulación aranista fue la secular independencia de Vizcaya, que retrotraía a los orígenes y prolongaba hasta 1839. La idea estuvo presente desde sus primeros textos, aunque la justificó de diferentes maneras. En sus primeros años, en consonancia con la imagen romántica de la Antigüedad formulada por el fuerismo isabelino, muy presente todavía en el universo literario de su época, imaginó a unos vasco-cántabro que oponían una heroica resistencia armada a Roma. Posteriormente, por motivos que no llegó a precisar, abandonó esta visión para plantear un desinterés romano en la conquista, visión que también compartieron algunos de los primeros nacionalistas como Guiard.

En tercer lugar, destaca su pretensión de usar el euskera para ilustrar el pasado más remoto de los vascos a través de las «etimologías no comparadas», método al que recurrió para intentar aproximaciones más eruditas a la Antigüedad. Así perfiló algunos elementos del pasado vasco que tuvieron escasa acogida en la historiografía posterior, como su método. Finalmente, es destacable el uso que Arana hizo de la Antigüedad para desprestigiar retóricamente a sus adversarios. Antes de 1898, asociando al fuerismo intransigente con los fenicios y una serie de prejuicios negativos y antisemitas con los que se les identificaba. A partir de 1898, para hacer propio el discurso de la decadencia de las razas latinas y aplicarla así a España y los españoles.

Por tanto, se puede afirmar que Arana produjo una imagen coherente de la Antigüedad, a la vez que adaptativa a las situaciones y los intereses del momento, aunque siempre supeditada a su proyecto político, cultural e identitario.

Bibliografía

- Agirreazkuenaga, Joseba (2010). *Barne-muinetako Sabin Arana Goiri. Gutunak I. Utriusque Vasconiae*.
- Alonso Olea, Eduardo (1996). Teófilo Salvador Guiard y Larrauri (1876-1945). *Bidebarrieta*, 1, pp. 211-233.
- Andreu Pintado, Javier (2008). Vascoiberismo, vascocantabrisimo y navarrismo. Aspectos y tópicos del recurso ideológico a los vascones de las fuentes clásicas. *Revista de Historiografía*, 8, pp. 41-54.
- Andreu Pintado, Javier (2006). La imagen de la Navarra antigua y de los vascones en la historiografía del Antiguo Régimen: De P. Sandoval (1614) a J. Yanguas y Miranda (1840). En Mercedes Galán Lorda et al. (Eds.), *Navarra: memoria e imagen* (pp. 23-42). Ediciones Eunate.
- Aresti, Nerea (2017). El “gentleman” y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, pp. 83-103.
- Bernal, Martin (1993). *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Crítica.
- Castells, Luis (2009). El nuevo marco administrativo y la autonomía (1876-1923). En Idem y Arturo Cajal (Eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)* (pp. 107-134). Marcial Pons & Instituto Valentín de Foronda.
- Chacón Delgado, Pedro José (2019). La revelación de 1882: el origen soñado del nacionalismo vasco. *Aportes*, 101, pp. 77-106.
- Chacón Delgado, Pedro José (2012). Introducción al estudio de la etapa barcelonesa de Sabino Arana Goiri (1883-1888). *Letras de Deusto*, 42(134), pp. 155-182.
- Corcuera Atienza, Javier (1979). *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Siglo XXI Editores.
- Corcuera, Javier y Oribe, Yolanda (Eds.) (1991a). *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos (Vol. 1)*. Eguzki.
- Corcuera, Javier y Oribe, Yolanda (Eds.) (1991b). *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos (Vol. 2)*. Eguzki.
- Dávila Balsera, Paulí y Eizagirre Sagardía, Ana (1995). Las fiestas euskaras en el País Vasco (1879-1936): Nuevos espacios de alfabetización. En Paulí Dávila Balsera (Ed.), *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX* (pp. 257-311). Universidad del País Vasco.
- Duplá-Ansuategui, Antonio y Pérez Mostazo, Jonatan (2022). *Recepciones de la Antigüedad vascona y aquitana. De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI)*. Universidad del País Vasco.
- Elorza, Antonio (2001). *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Crítica.
- Ereño Altuna, José Antonio (1994). Remitidos polémicos. A propósito de la conferencia de Unamuno en El Sitio, el año 1886, “Orígenes de la raza vasca”. *Letras de Deusto*, 24 (65), pp. 89-146.
- Ereño Altuna, José Antonio (2009). *La tesis de Unamuno (1884)*. Beta III Milenio.
- Farwell, A. S. (2009). Race, Language, and Basque Protohistory According to Sabino Arana. *Sancho El Sabio*, 30, pp. 49-80.
- Granja Sainz, José Luis de la (2012). Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco. *Memoria y Civilización*, 15, pp. 133-150.
- Granja Sainz, José Luis de la (2006). El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles. *Norba. Revista de Historia*, 19, pp.191-203.

- Granja Sainz, José Luis de la (2003). *El Siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*. Tecnos.
- Granja Sainz, José Luis de la (1995). La invención de la historia. Nación, mitos e historia en el pensamiento del fundador del nacionalismo vasco. En Justo Beramendi González et al. (Eds.), *Nationalism in Europe. Past and present. Volumen 2* (pp. 97-140). Universidade de Santiago de Compostela.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1983). *The invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Iztueta Armendariz, Paulo (2003). Sabino Arana eta bere eragina euskal pizkundean. *Euskera*, 48(2), pp. 849-930.
- Jemein, Ceferino (1948). De su alma y de su pluma. Arana dramaturgo. *Euzko-Alderdi Jeltzalea 'ren Deya*, 20, pp. 30-35.
- Juaristi, Jon (1987). *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Taurus.
- Litvak, Lily (1990). *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Anthropos.
- Luengo Teixidor, Félix (2009). Restauración: identidad, fueros y autonomía. Liberales, republicanos y carlistas en la construcción de la identidad vasca (1876-1923). En Luis Castells y Arturo Cajal (Eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)* (pp. 135-157). Marcial Pons & Instituto Valentín de Foronda.
- Nieva Zardoya, José Luis (1999). *La idea euskara de Navarra*. Fundación Sabino Arana.
- Pablo, Santiago de y Granja, José Luis de la (2009). Nueva documentación sobre el primer nacionalismo vasco: Correspondencia inédita de Sabino Arana con Luis de Eleizalde (1900-1902). *Sancho El Sabio*, 31, pp. 255-284.
- Pablo, Santiago de, Mees, Ludger y Rodríguez Ranz, José Antonio (1999). *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. Volumen I: 1895-1936*. Crítica.
- Pérez Mostazo, Jonatan (2019). *Lustrando las raíces. Antigüedad vasca, política e identidades en el siglo XIX*. Ugoiti Editores.
- Pérez Mostazo, Jonatan (2017). La Antigüedad alternativa del primer nacionalismo vasco. En Tomás Aguilera Durán et al. (Eds.), *Discursos alternativos en la recepción de la Antigüedad* (pp. 155-174). Universidad Autónoma de Madrid.
- Pérez Mostazo, Jonatan y Duplá-Ansuategui, Antonio (2022). Una introducción. En Antonio Duplá-Ansuategui y Jonatan Pérez Mostazo (Eds.), *Recepciones de la Antigüedad vasca y aquitana. De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI)* (pp. 9-17). Universidad del País Vasco.
- Rubio Pobes, Coro (2010). La literatura histórico-legendaria vasca: puente ideológico entre el discurso identitario del fuerismo y el del nacionalismo aranista. *Oihenart*, 25, pp. 281-305.
- Rubio Pobes, Coro (2003). *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Biblioteca Nueva.
- Sánchez Prieto, Juan María (1993). *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876*. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Telleria, Xabier (1999). *Ixaka Lopez-Mendizabal, (1879-1977)*. Eusko Jaurlaritz - Gobierno Vasco.
- Wulff Alonso, Fernando (2003). *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Crítica.
- Wulff Alonso, Fernando (2000). Nacionalismo, Historia, Historia Antigua: Sabino Arana (1865-1903), la fundación del nacionalismo vasco y el uso del modelo historiográfico español. *Dialogues d'histoire Ancienne*, 26(2), pp. 183-211.
- Zabaltza Pérez-Nievas, Xabier (1997). El significado oculto de la palabra «Euskadi». *Fontes Linguae Vasconum*, 29 (74), pp. 128-130.

Fuentes

- Arana, Sabino (1886a). El proyecto de la Academia Bascongada del Sr. de Artiñano. *Euskal-Erria: Revista Bascongada*, 217, pp. 361-364.
- Arana, Sabino (1886b). Etimologías sueltas. ¿Basco o vasco? *Revista de Vizcaya*, 2, pp. 166-172; pp. 241-244.
- Arana, Sabino (1887). *Etimologías euskéricas*. Sebastián de Amorrortu.
- Arana, Sabino (1888). *Pliegos histórico-políticos I*. Astuy.
- Arana, Sabino (1892). *Bizkaya por su independencia*. Sebastián de Amorrortu.
- Arana, Sabino (1893). ¿Somos españoles? *Bizkaitarra*, 4, 10-XII-1893.
- Arana, Sabino (1894). Fuerismo es separatismo. *Bizkaitarra*, 8, 22-IV-1894.
- Arana, Sabino (1895a). ¿Qué somos? *Bizkaitarra*, 28; 29; 30, 16-VI-1895; 30-VI-1895; 7-VII-1895.
- Arana, Sabino (1895b). La bandera fenicia. *Bizkaitarra*, 31, 28-VII-1895.
- Arana, Sabino (1896). *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*. Sebastián de Amorrortu.
- Arana, Sabino (1897). Del origen de nuestra raza (Bibliografía). *Baserritarra*, 12, 22-VIII-1897.
- Arana, Sabino (1899a). La protohistoria de la nación vasca deducida del euskera. *El Correo Vasco*, 22; 23; 27, 25-VI-1899; 26-VI-1899; 30-VI-1899.
- Arana, Sabino (1899b). Vocación de esclavos. *El Correo Vasco*, 82, 25-VIII-1899.
- Arana, Sabino (1901). Euzko. *Euzkadi. Revista Trimestral de Ciencias, Bellas Artes y Letras*, 1, pp. 1-55.
- Arana, Sabino (1902a). El baskuenze en toda el África. *La Patria*, 44-52, 24-VIII-1902 / 19-X-1902.
- Arana, Sabino (1902b). El catolicismo en el norte. *La Patria*, 39, 20-VII-1902.
- Arana, Sabino (1948). Labozko. *Euzko-Alderdi Jeltzalea' ren Deya*, 20, pp. 32-35.
- Arana, Sabino (s.f.). *Discurso leído por Don Sabino Arana y Goiri en Larrazábal (Begoña) el 3 de junio de 1893*.
- Berdeco, G. (1899). La inscripción de Hasparren. *El Correo Vasco*, 2, 5-VI-1899.
- Campión, Arturo (1907). Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado EUZKERA. *RIEV*, 1, pp. 141-217.
- Debildoz (1899). Los vascos. Ensayo de psicología pintoresca. *El Correo Vasco*, 9, 12-VI-1899.
- Guiard, Teófilo (1897). La Historia. *Baserritarra*, 6, 6-VI-1897.
- Guiard, Teófilo (1899). Los vascos de los historiadores griegos y romanos y los vascos reales. *El Correo Vasco*, 37; 44; 51; 53, 10-VII-1899 / 26-VII-1899.
- Labayru, Estanislao Jaime de (1895). *Historia general del Señorío de Bizcaya. Tomo I*. Editorial La Propaganda.
- López Mendizábal, Isaac (1899). *Cantabria y la Guerra Cantábrica como medio de averiguar el estado en que se encontraban las actuales provincias vascongadas en tiempo de Augusto*. E. López.
- López Mendizábal, Isaac (1945). *Breve historia del País Vasco*. Editorial Vasca Ekin.
- Ormaechea, Pedro Antonio (1895). Gudarijak. *Bizkaitarra*, 29, 30-VI-1895.
- Unamuno, Miguel de (1886a). Remitido. *El Noticiero Bilbaíno*, 14-IV-1886.
- Unamuno, Miguel de (1886b). Del elemento alienígena en el idioma vasco. *Revista de Vizcaya*, 1, pp. 259-269; pp. 295-305.
- Unamuno, Miguel de (1893). Del elemento alienígena en el idioma vasco. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 17, pp. 137-147.
- Zabala, Ángel (1899). La independencia de Bizkaya. *El Correo Vasco*, 16, 19-VI-1899.